

COLLECTIU CASKLINIC PRESENTA :

ZNÖRT!

Nº1

MEMOROTECAT

75pts



INDEX

3. VIAJE AL SER SIN ESTAR.

5. CAUDOSCOPI.

7. HISTORIA DE UNA
VIDA BREVE.

10. LA DONANTE.

14. G2 & P2 RITCHMOND.

15. ALMA RECLAMADA.

18. THE FIRST SIAMESE
TWIN.

19. GIBERELINA.

21. NO MARXARÉ A UN
PAÍS LLUNYÀ.

23. MEMORIA.

CONTACTES:

HISTORIAS

HISTERIAS

APARTAT 9242

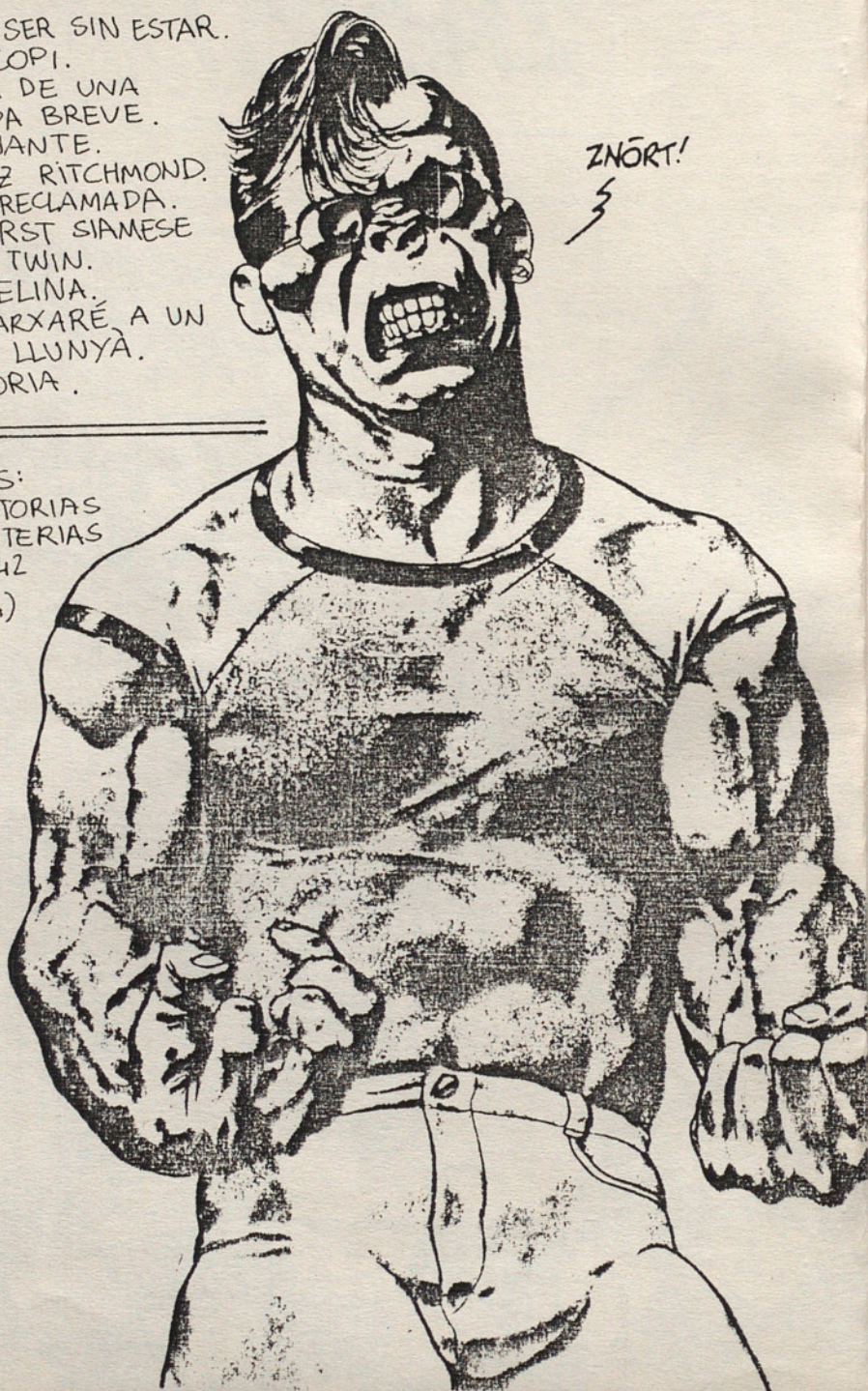
(BARNA)

O

2006096

- MARC

(TARDES)



VIAJE AL SER SIN ESTAR

Un día más estábamos allí sentados, en aquella ruinoso aula de la facultad. Hacía calor, mucho calor... El ambiente estaba cargado por el humo de los cigarrillos; estaba prohibido pero nos daba igual, todos fumaban...

Por el fondo se oían las risas histéricas de unas chicas locas que gozaban con las ocurrencias de un simpático, otros preferían leer las últimas noticias del día e incluso los había que jugaban al ajedrez. Allí el jolgorio era notable; tenía envidia! me hubiese gustado estar con ellos, yo también quería reír...

Al frente veía a aquella extraña pandilla engreída de sabios; estaban todos nerviosos, miraban el reloj continuamente, el tiempo no quería pasar...

Miré a mi compañera, su cuerpo estaba totalmente relajado; lo comprendí en seguida, no me hizo falta verle los ojos, estaba sumida en un profundo sueño.

Era normal-me dije-después de la agotadora tarde que pasaría ayer en casa de su novio.

Me estaba aburriendo por lo que decidí descifrar aquel amasijo de garabatos que se hallaba en la pizarra. El profesor se había perdido en amplias divagaciones sobre la existencia de otra dimensión, sobre aquello que sobrepasaba las fronteras de lo real. Yo lo tomé por un ingenuo, él pretendía hacernos creer en su demostración particular formada por una estrecha longaniza de fórmulas inconexas.

Nos preguntó si lo habíamos entendido, aquel grupo de empollones respondió que sí meneando la cabeza arriba y abajo como caballitos circenses.

Seguidamente me miró a mí, me tomó como representante de aquel colectivo amuerado. Yo, sin más, me encogí de hombros para mostrarle mi indiferencia y pasotismo; con ello intentaba hacerle comprender que su exposición era inútil, le invité a que se largara con un gesto de desprecio en mi rostro.

El se quedó pasivo y entrecortando una pequeña sonrisa entre sus labios añadió: "Los incrédulos, creerán".

Prosiguió la marcha tediosa de la clase, no obstante empezaba a notar que todo cambiaba, quizás era el cansancio, no lo sé! aunque sentía la presencia de algo que estaba allí y perturbaba mi cuerpo.

Ahora la luz se ocultaba dejando paso a una terrible sombra que se abatía sin piedad sobre la sala. La oscuridad crecía y crecía hasta dejar el aula en tenues penumbra. Empecé a sentirme nervioso...

Ya no se oía al profesor, ya no se oían aquellas risas, tampoco se oía respirar, no se oía ni el más leve murmullo. ¿Qué diablos pasaba? Tranquilízate-me dije.

Murmuré -eh!

Y luego -eh! Eh! EH! EH!

Agité a mis compañeros, estos no respondían; estaba todo el mundo inmóvil.

Ya no hacía calor, volví a tocar a mi compañera, la noté ahora muy fría, no podía ser, estaba húmeda y fría! Su carne era ahora blanda, tan blanda que comenzó a deformarse.

ESTABA totalmente aterrado, mis ojos me mostraban aquello que yo no podía creer, aquellos cuerpos inertes se derretían por completo...

Una enorme masa viscosa empañaba el suelo. Sentí pánico, corrí hacia la puerta y la abrí, casi desmayé, en el exterior no había nada, absolutamente nada...

Estaba derrotado, había asistido al fin de mis compañeros; no sabía que pensar, estaba confuso...

Me postré de rodillas sobre aquella masa fundida, la que antes perteneciera a hermosos y esbeltos cuerpos, e imploré, rogué, supliqué a cualquier Dios que me escuchara para que me sacase de esta cruenta pesadilla.

Mis plegarias parecieron ser oídas.

La luz se abrió camino entre las sombras mientras que aquel líquido espeso se reparaba recreando aquellas figuras que me eran tan familiares, eran ellos, volvían a ser ellos.

Respiré aliviado al volver a sentir aquel calor agobiante, aquellas risas escandalosas, aquel humo asfixiante; todo ello me parecía ahora maravilloso.

Suspiré; me preguntaba si todo había sido un mal sueño, por ello que me dirigí a la clase y dije: ¿Estáis todos bien? Nadie contestó.

Un poderoso escalofrío recorrió todo mi cuerpo y aturdido grité: ¿Qué os pasa? Nadie pareció darse cuenta.

Un terrible presentimiento atenazaba mi garganta, traté de despertar a mi compañera que aún dormía cuando contemplé con estupor que mi mano atravesaba su cuerpo; o no!, por Dios!, era terrible, los veía, los sentía, pero ellos a mí no. Gritaba desesperadamente. ¿Es que nadie se iba a dar cuenta de mi existencia o ausencia en aquel lugar?

Por fin mi compañera despertó, me miró y dijo:
¿Sabeis donde ha ido Jesús?

Fue entonces cuando lo comprendí todo, el maestro se giró y dirigiéndose a ella le dijo con sonrisa pícara:

Probablemente estará en otra dimensión.

Todos rieron...

-FIN-

"PRESENTACION.-

"Viaje al ser sin estar" es un relato muy breve, ingenuo, imaginativo, asexual e inodoro.

Apto para todos los públicos.

Escrito por JESUS RODRIGUEZ (TKUS), miembro incondicional del colectivo ZOPILOTES de Pubilla Casas (L'Hospitalet)..."

(extraete de la carta dirigida a EOS i al seu programa Històries Històries)

CALIDOSCOPI

"Ding!Dong! Recordem als senyors passatgers que el vol amb destí a Nufros sortirà d'aquí a mitja hora,gràcies."

Un altre vegada igual.No havia pensat en comprar-li el regal a en Nuc,el seu fill. Ben pensat tenia mitja hora i a l'aeroport hi havia un munt de comerços on mira.

Es fixà en la seva distribució i fent us de la seva meticulositat traçà un circuit gràcies al qual s'estalviaria de passar per les botigues que no li convenien.Primer s'acosta a una tenda on es venien tota mena de màquines i enginys electrònics,despres d'haver mirat i remirat va arribar a la conclusió que tot el gènere li semblava igual i que faria millor en comprar un altre cosa,va estar a totes les botigues que li havien semblat interessants i res de res.Pobre Nuc es quedaria sense regal. Mentre pensava tot això s'havia anat acostant als lavabos; entrà i es disposava a rentar-se les mans quan una veu va dirigir-se a ell.

-Senyor,senyor compreu-me alguna cosa...

Va girar el cap i observa l'home que el parlava.Debia tenir ben bé vuitanta anys,era morena,molt moreno,gairebé mulato.El seu aspecte era impactant:portava un vestit vell i trencat,trenta vegades apedaçat i recusat,les sabates no oferien millor aspecte i el cap apareixia cobert per una gorra de llana de colors vius.La pell de la cara arrugada,els ulls petits i brillants,el nas ben rodó i els gruixuts llavis quasi bé no es separaven quan parlava.

-Senyor,compreu-me alguna cosa...

-Ensenyim el que té...

L'home va obrir la maleta que portava i als seus ulls aparegueren mil-i-un objectes a quin més estrany.L'home va remenar una mica i es decidí per un vell calidoscopi de fusta vermella.

-Es per regalar?-preguntà l'ancià.

-Sí,per el meu fill

-Hmmm...és molt antic,tracti'l amb compte.

-Si,si.Quan li dec?

-35 truks

-Tingui...

-Pare!M'agrada molt el regal,és preciós-digué en Nuc,dirigint-se a la seva habitació.

Passaren els dies i el noi no parava de jugar i juga amb el calidoscopi. Trobava noves combinacions cada dia,hi havia infinites possibilitats,segons li havia el pare.En Nuc l'utilitzava hores i hores semblava mentida que aquell tub de fusta vermell contingues coses tan increïbles.

Arran de la base,per on es mirava,hi havia una inscripció:"Sistema solar" En Nuc no sabia el que era,pero no ho volia preguntar; preferia imaginar que era alguna cosa fantàstica...

De sobte una tarda quan ja feia estona que l'utilitzava, el calidoscopi es va encallar, deixant visible una composició ben estranya.

Al bell mig es podia observar una rodona d'un color molt clar, tirant a groguenc que semblava que il·lumines. Al seu volt i en orbites successives hi havia diverses circumferències, nou en total, algunes estaven rodejades a la vegada per altres boles més petites i una, concretament la sisena tenia uns anells i era junt amb la cinquena d'un volum considerable.

.../...

Per aquesta raó el vell calidoscopi queda abandonat a una estantaria de l'habitació del noi.

Un dia mentre la mare netejava li va donar un cop i el calidoscopi caigué a terra trencant-se en mil trossos.

En aquell mateix instant a milions de kilòmetres el Sistema Solar desapareixia de l'espai.

-Ho sento Nuc...

-No hi fa res mare, s'havia espatllat.

Encara corra la llegenda a algunes formacions planetàries que el totpoderós un cop creat l'univers s'enfadà i com a castig convertí els motllos en juguets pels nens deixant així en les seves mans el destí de milions d'éssers.

Marc



HISTORIA DE UNA VIDA BREVE

Ultimo acto.

Está anocheciendo, una habitación del sanatorio mental está a oscuras, allí se encuentra un muchacho llamado Juan, estirado en la cama de la sorrida habitación.

El ambiente es espeso, con un calor pegajoso, verano....

Entra una enfermera en la habitación, la luz se enciende de golpe....

Juan - ¡No, otra vez no! ¡No quiero más inyecciones!

¡Me estais d-rogando otra vez!.... No!!!

Enfermera- No se excite, es por su bien (con tono suave)

Juan - (Irritado, pero sin fuerza) Dejame ya!

Enfermera- Ve?, así está mejor.

(La enfermera coge del brazo al muchacho y se lo lleva a la galería, la enfermera lo deja, y el nota una sensación extraña).

Juan - ¿Quién está ahí?... ¿Quién eres?... ¿Qué quiere?.

Conciencia- Soy tu conciencia, siempre he estado contigo, aunque no te hayas dado cuenta.

Juan - ¿Que quieres?!

Conciencia- (Autoritariamente) Quiero solamente que veas lo que has hecho en tu vida.

Juan - ¡No me importa nada! ¡Vete!

Conciencia- ¿No te importa? ¿Acaso no te importas tu mismo? ¡Pues sí! ¡Voy a decirte todo lo que quiera!

Eres un peligro, aunque tu no quieras entenderlo.

Toda tu vida ha estado cargada de violencia, supongo que no te acordaras de tu primera pelea...

Juan - ¡No! ¡No me acuerdo! ¡No quiero!

Conciencia - Claro que no quieres, por ello tu padre te pegó una paliza, eres violento, pero no por ti mismo, te enteño la sociedad, aunque eres cobarde, cobarde por tu manera de ser, y violento inconscientemente. Los tipos como tu son un estorbo para la sociedad, que primero te forma, y después te rechaza.

Juan - ¿Y por que no hablaste conmigo? nadie quiere hablar conmigo... Solo me hacen daño...

Conciencia - ¿Sabes por que eres cobarde y violento? además, son las dos causas, por las cuales estas aquí, de tu perdición. Tu no querías ir a la guerra, tenias miedo de ella, pero tenias que ir, y fuiste.

El campo de batalla, la trinchera, acuérdate...

Juan - ¡No! ¡No quiero saberlo!

Conciencia - Sufroso, lleno de barro, y las explosiones a tu alrededor... Querias irte, y el oficial te lo impedía, pero tu no le hiciste caso, y lo mataste para huir de él y de la guerra, tenias el camino libre.

Juan - (Llorando, deprimido) ¡Si! ¡si! me queria ir y él me lo impedía, yo no queria ir a la guerra y ellos me obligaron. ¡Entonces queria huir de allí! Si me hubiera detenido me habrian fusilado, y yo queria irme.

Conciencia- Pero lo hiciste, eres un peligro, tal vez lo mejor sea que desaparezcas,

Juan - ¿Desaparecer? ¿Como? ¿Por qué? ¡No soy un mal hombre! Las circunstancias me obligaron.

¡Quieres que me mate y yo no tengo porque morir!

Conciencia - Confia en mí, recuerda que soy tu conciencia, lo que hago es por tu bien.

Juan - ¡Tu no eres mi conciencia! No hablas por mí, hablas por los que me metieron aquí.

¡No soy un peligro!

Conciencia - (Amablemente) Si, si lo eres, tu no estás bien, debes desaparecer, para que nadie más sufra por tu culpa, pruébalo, hazme caso.

Juan - (Desmoronado) (Como ido) ¿Tú crees? yo no creo que

Conciencia - Debes hacerlo, es lo mejor.

Juan - Tal vez... si tu lo dices...

Conciencia - Claro que si, hazlo.

Es por tí, atrévete, se valiente una vez en tu vida.

E P I L O G O.

Enfermera - ¡Doctor! ¡Doctor! ¡un enfermo! ¡se ha suicidado!. ¡Es el soldado homicida que ingresó el mes pasado por asesinar a un oficial!.

Doctor - (Indiferente) En cierto modo es mejor así. Es una lástima siendo tan joven, pero tarde o temprano habria quedado peor por los tranquilizantes...

PIN.

Δ SCO 86

LA DONANTE

"No te pongas nerviosa"-Me dicen unos ojos grandes y oscuros, mientras las manos frías, ligeras y expertas, me atan una goma a la altura de los bíceps.

No me gusta esto. No me gusta esta blancor esterilizada, esterilizadísima, este olor a lejía y amoníaco, esa distante profesionalidad de la enfermera que trajina con mi brazo. No me gustan los análisis de sangre, por eso nunca antes había venido aquí.

No quiero mirar, pero veo la aguja, la siento entrar en mi piel con un ligerísimo ruido que me gira el estómago del revés. Miro a la enfermera con angustia, pero ella ni caso, y delicadamente, estira del tubito interior de la jeringuilla y veo la sangre espesa recorrer la fina aguja y llenar lentamente el transparente depósito. El rojo gana espacio y yo siento un agradable, cálido cosquilleo en toda la piel. Miro a la de blanco, asombrada. Ella rápidamente, retira la jeringuilla, y el cosquilleo se desvanece cuando aplica un algodón a mi vena y dice "¿Ves cómo no es nada?".

Al salir me voy derecha al primer bar, porque estoy en ayunas. Consigo un buen bocadillo, un hermoso bocadillo que avanza hacia mi boca y esta se abre para recibirle como merece... por un instante vuelvo a ver la aguja perforando el ángulo del codo, la línea azulada, y oigo el leve chasquido de la piel... salgo del bar sin probar el bocadillo, me miro el brazo. Solo hay un diminuto punto rojo entre la piel blanca y las venas, que me duelen por dentro cuando pienso en la aguja. Doy una vuelta, me alejé del ambulatorio, me siento en un banco, al sol, y la sensación es parecida a la de la sangre succionada por la aguja: cálida y agradable.

Han pasado unos días, y ahora voy caminando por la ciudad; aparcado en medio de la acera hay un camión blanco, muy grande, que resulta ser un banco de sangre. Por primera vez en una semana, vuelvo a sentir la aguja e inmediatamente después, ese cosquilleo en la piel... Casi sin darme cuenta, me meto en el camión y me sientan ante una mujer rubia y eficiente, que hace todo tipo de preguntas acerca de mi salud y enfermedades:

-¿Cuántos años tienes?

-19

-¿Cuánto pesas?

-63 Kg.

-Hepatitis?

-No

-Venéreas?

-No

-Problemas con el corazón?

-No

-Diabetes, Colesterol?

-No

-Estas embarazada?

-Espero que no

Se ríe y sigue

-Problemas de epilepsia?

-No

-Has hecho recientemente un tratamiento de acupuntura, o un tatuaje, o te has inyectado droga?

-No

-Y con antibióticos?

-Mooo. ¿Me van a hacer una prueba para el SIDA?

Ella vuelve a reír. Yo ya estoy harta de preguntas y empiezo a arrepentirme de haber entrado. Me toma la tensión y le pregunto si nadie le engaña con sus enfermedades.

-Confiamos en la sinceridad de los donantes, porque aquí no pagamos por la sangre. Es un acto desinteresado y mentir sería absurdo, de todas formas se realizan pruebas para Hepatitis, Sifilis y ahora SIDA, porque se puede ser portador del virus sin saberlo.

-Ah!

-¿Has donado antes?

-No

Y por fin, nos acercamos a la blanca mesita. Estiro el brazo allí, casi voluptuosamente, disfruto los preparativos, la goma en los bíceps, la aguja que se acerca, y por un momento tengo miedo, al verlo tan larga (y feroz), pero dos segundos después, la sangre se trasvasa, poquito a poco a la (por supuesto esterilizada) bolsa de plástico, y el cosquilleo de la piel se hace cada vez más intenso. Es mucho mejor que el análisis, mucho más largo, y el cosquilleo pasa a ser placer, que me asombra, como la primera vez. Pero en seguida retiran la aguja, me dan un algodón y todo se acaba. Desilusionada, miro a la mujer rubia.

-Puede sacarme más, si quieres.

Ríe.

-Muy generoso de tu parte, pero 450 cl. es el máximo recomendable, ¿te encuestras bien?

Sonriendo me alarga un bocadillo de jamón. Yo miro el bocadillo sin cogerlo, sin comprender, como alucinada.

-Es para recuperar fuerzas. Vamos. ¡cógelo!

Era tan grotesco un bocadillo de jamón en medio de aquel ambiente aséptico...

Cojo el bocadillo y salgo del camión sin entender nada. Sin entender porque entro; porque ahora paseo medio zombi con un bocadillo de jamón en la mano...

Y hay un cambio en mi vida ahora. Cuando me levanto, noto como un picor en el interior del codo... y pienso en la sangre donada, y hoy, una semana después, paso por delante de un hospital, famoso por su banco de sangre, y no me lo pienso. Entro, contesto a todas las preguntas, negando por sistema incluso la donación anterior. Y me siento bien, muy bien cuando veo la sangre recorrer el túnel de plástico, la sensación placentera se confunde con el alivio de conseguir al fin lo que deseas.

Y todo empieza a ir muy deprisa.

En un mes he ido a 10 hospitales, he pasado toda clase de pruebas y contestado mil preguntas. Ahora mismo podría hacer una conferencia acerca de los requisitos, pruebas y condiciones necesarias para la donación.

Ando buscando nuevos sitios. Ahora no es solo por placer. Realmente lo necesito. Hace casi una semana que no dono y estoy ansiosa, nerviosa e irritada. Recuerdo el camión blanco y vuelvo al mismo lugar. Y todavía está allí. Me tranquiliza verlo. Entro y la mujer rubia me reconoce, me saluda.

-Vengo a donar.

-¿Otra vez??

-Sí

-Pero todavía no hace tres meses que donaste. ¿no?

-¿Y qué?

-El tiempo mínimo entre donación y donación es de tres meses.

Dice ella, mientras me escudriña la cara con sus ojos analíticos. Lo ha notado. Me ha visto más delgada, más pálida, menos "saludable".

-Hace casi dos meses, y yo me encuentro bien para volver a donar.

-Bueno, pero es mejor esperar un mes más por lo menos, y habrás recuperado toda la sangre.

La idea de irme sin donar me hace sudar, las manos me tiemblan.

-No importa, puedo donar ahora.

-Has perdido peso ¿verdad?

-Estoy bien.

-De todas maneras vuelve si quieres dentro de un mes.

Doy media vuelta y empiezo a bajar los peldaños de la escalerilla, hecha polvo. A la mitad me giro. Ella me mira con una cara muy rara.

-Por favor. -le digo

-¿¿Cómo??

Me voy corriendo, rabiando, reventando de pensar lo cerca que había estado, sin conseguirlo. Recuerdo la dirección de unos laboratorios que compran sangre. Voy allí. A ellos no les importa si hace dos o seis meses que he donado, pero las pruebas son mucho más rigurosas. Ellos pagan solo por sangre válida. Tengo que esperar y esperar a que acaben sus pruebas, y la pequeña muestra de sangre que me han sacado no ha hecho más que alterarme muchísimo. Hay conmigo un viejo, un buscavidas que viene de vez en cuando para sacarse unos duros. Me da direcciones de otros laboratorios.

Y ahora estoy como borracha, sonriendo bobamente al enfermero o lo que sea, sin tiendo escalofríos gratificantes. La sangre sube, sube y es el fin de la bolsa. Le digo que me saque más. Me mira extrañado, pero nada. Me dan mil pelas por la bolsa y de patitas en la calle. Miro el billete y me echo a reír. Ando tambaleando, riendome, satisfecha al fin. En una húmeda esquina hay dos tíos. Uno de ellos se está inyectando algo. Pienso que tienen que estar muy hechos polvo para picarse en la calle. Me acerco, riendo, y les digo que hay algo mejor que meterse polvos en las venas...!Vaciárselas! Uno de ellos empieza a tirarme piedras, así que me voy.

Esta misma semana, he ido a dos laboratorios más, uno de ellos no muy legal. Vivo en ese fantástico estado de embriaguez desfallecida. Doy muchos tumbos hasta conseguir llegar a mi casa. Cuando entro, sin querer, tropiezo con un espejo y me miro. Esta es la parte menos agradable del asunto. Tengo la cara blancucha, las mejillas chupadas, los ojos hundidos... me quito la ropa y me veo todos los

huesos. He adelgazado casi veinte kilos en tres meses, o sea, que estoy hecha una mierda, porque además de la sangría, casi se me ha olvidado comer.

Las cosas se ponen difíciles. No llego a 50 kilos ni de lejos y nadie acepta sacarme sangre, además que mi cara no demuestra que tenga demasiada. Me desespero pero me encuentro débil. Ni siquiera los laboratorios de Mercado Negro quieren ayudarme. Dicen que estoy anémica y no se cuantas cosas más. Aparte, se me notan pinchazos en el brazo y creen que soy drogadicta, los muy imbéciles, así que salgo a la calle temblorosa, abrigándome, y voy a la farmacia. Entro y el tipo del mostrador me mira receloso. Pido una jeringuilla, y se ve en su cara que lo imaginaba, y a mi me gustaría decirle, explicarle que no es lo que se imagina, que solo quiero sacarme un poco de sangre, que hace cinco días que estoy inutilizada por el ansia, que lo necesito, que necesito esa jeringuilla que él se resiste a venderme.

Me pregunta sarcásticamente, "¿Para diálisis o normal?"

-Normal, la más grande que tengan.

-Es tamaño único - y sonríe morbosamente, pensando que quiero una sobredosis.

Pago y me largo, corriendo, a mi casa. Las manos me tiemblan más que nunca cuando me acerco la aguja al brazo, y por un momento oigo el chasquido de la aguja penetrando en mi piel el día de la primera donación. Tengo que esperar, tengo un tic en el ojo, que se hace más rápido. Lo intento, pero no me acierto la vena, y tengo que pincharme cuatro o cinco veces, mientras se me gira el estómago y el tic es tan veloz que no veo nada, pero lo consigo, la noto y poco a poco, muy, muy lentamente estiro el tubo y la sangre sale, aunque ya no espesa. Sé que la jeringuilla es muy corta, que no será suficiente para tranquilizarme, acostumbrada a bolsas de 450, 460 cl. Así que la disfruto todo lo que los nervios me permiten, y me controlo. Estoy casi 10 minutos, pero no basta, no basta. Así que vuelvo a salir y con siguo más jeringuillas. Vuelvo a casa con los bolsillos llenos, y me pincho una y otra vez, hasta acertar la vena, que me duele. Cuando lleno una jeringuilla, la quito sin retirar la aguja, y pongo otra. Hay que tener cuidado, las venas se quejan de las embestidas al poner y quitar los tubitos asépticos. Las usadas se me vacían sobre las piernas y puedo usarlas otra vez...

Soy feliz. Soy feliz ahora, toda manchada de sangre con una jeringa colgando del brazo. Me río y las venas se resienten de las sacudidas. Es ridículo. Soy adicta. Soy adicta a la donación a la sangría. Tendré que buscar algún vampiro con buena disposición... No importa. No me importa en absoluto. Todos tenemos nuestros vicios, ¿No?

Los

GZ & PZ RITCHMOND

QUIN MARTÍNEZ I TOMÀS

"Hace ya un par de meses que no vienen por casa los gz-pz", dijo, entre pipada y pipada de tabaco irlandés, el marido a su señora. Ella trasteaba unas viejas pos tales amontonadas en los cajones.

Tomaba montoncitos —¡había miles!— y las contemplaba una por una, y luego las ordenaba y clasificaba, y las volvía a guardar con mucho cuidado para sustituir las por otras.

De pronto, detuvo la lúdica actividad de sus manos. No fue, dijéramos, un frenazo en seco. Como demostración de lo contrario, cabe añadir a las postales de la señora Ritchmond unas apreciaciones en cuanto a su poder: eran algo así como un combustible que mantenía a la señora en movimiento, y era difícil dejar de tocarlas porque viciaban realmente. Junto a vistas de la Costa Brava catalana o de islas del Caribe, había otras de paisajes de Venus, de Saturno, e incluso una interesante panorámica de la Nebulosa de Andromeda vista de muy cerca —veinte minutos-luz más o menos—.

"Sí, Nick. El gz BV-24 vino sin su pz aquel sábado, y desde entonces..."

"¡Ya está bien, Bárbara!", interrumpió colérico el señor. "Ese reproche me lo has hecho ya demasiadas veces. Te repito que en mi comportamiento no hubo nada que atribuir a los celos. Ni siquiera me había pasado por la cabeza que pudiera engañarme con un venusiano."

Bárbara agitó los brazos y recurrió a otras varias indicaciones gesticuladas antes de conseguir hacerse escuchar:

"¡Esst! Habla más bajo o va a enterarse todo el vecindario."

El señor Ritchmond se tapó de inmediato la boca con una mano. Se avergonzó de aquel error: era cierto que había hablado del secreto en voz demasiado alta. Intentó disculparse con su señora, y eso disipó su enfado. También él esperaba una oportunidad para cambiar de tema.

Al cabo de unos segundos, Nick dijo en voz mucho más baja:

"De todas formas no parece que vayan a volver más venusianos por aquí." Ella giró la cabeza bruscamente y descargó una mirada terrorífica.

"Di que te alegras. Vamos, reconócelo. Desde el principio me he dado cuenta: tú no estás de acuerdo con La Causa. Tendrías que haber aprendido ya que en la Tierra no hay otra solución que implantar un sistema social como el de Venus. ¿Por qué no eres consciente de la gran misión que nos ha sido encomendada como mediadores?"

"Mujer... Yo no he renunciado jamás a La Causa. Sangre venusiana recorre mis venas..."

"No digas tonterías. ¿Cómo voy a creerme yo esa historia de tu tatarabuela venusiana?"

"Tampoco te creías al principio lo de mis encuentros nocturnos con tripulantes de naves espaciales."

"Bueno, bueno... Haz el favor de dejarte de extremos. No es conveniente que sigas desconfiando de los venusianos, como tampoco has de pasarte de rosca haciéndote el gz."

"Sí, ya sé, ya sé... Todos los gz han de haber nacido en el país de Gz. Pero recuerda que también todas las pz son más deseables que tú. Y si vuelves a enrollarte con un gz me largó a Venus a buscar una pz para mí."

"No serás capaz."

Sonó el timbre de la puerta. La señora abrió con una cierta inquietud: podían haberlos descubierto. ¡Ojalá fuese infundado su temor! ¡Ojalá no fuese la policía! Mantener contactos secretos con seres de otro planeta está muy castigado: se considera espionaje. Sin embargo, siempre tenía presente el riesgo: todo por La Causa.

"Buenas noches señora. Soy XB-44 y está es MZ-69. ¿Podemos pasar?"

"¡Oh, son ustedes venusianos!", se alegró la señora Ritchmond. "Mira, Nick, son amigos de Venus."

"Oh, mucho gusto, gz; encantado, pz. Pasen, pasen... ¿Les apetece un cafetito?" Se estrecharon las manos.

Hablaron mucho durante la cena. Sus razas eran totalmente distintas, y unos temían y desconfiaban de los otros. Los gz-pz sólo estaban capacitados para comprender los actos, motivaciones y sentimientos de su especie. Igual les pasaba a Bárbara y Nick con respecto a su condición humana y la extraña caracterología de los visitantes.

"Por qué estos silencios extraños y estos tremendos recelos, si somos hermanos de la misma formación planetaria?"

Este pensamiento castigaba todas sus mentes, por lo demás santificadas a La Causa.

ALMA RECLAMADA

Era una noche de invierno en una calle suburbial de New York. Un hombre medio borracho estaba tirado en una acera. Otro hombre pasó por su lado sin advertir la presencia del borracho, el cual dio un salto al ver pasar delante suyo un abrigo bastante valioso. Irguió su cabeza e intentó levantarse y seguir aquellos 350 dólares de abrigo que habían pasado por delante de sus narices. Se metió la mano en el bolsillo y palpó su navaja. "¿De donde habrá salido este tipo?" se preguntó para sí el borracho. "Seguro que no es de por aquí, sino no estaría paseando como si tal cosa", "esta es mi ocasión para hacerme con una suma de dinero bastante copiosa". La posibilidad de hacerse con más de 300 dólares despejó su cabeza saturada de alcohol y pudo levantarse rápidamente y seguir a su presa.

El hombre del abrigo parecía despreocupado de su entorno. Su paso era tranquilo y pausado; como el de alguien que anda mientras piensa en algo importante. Sería un hombre de esos que cuando no pueden dormir se dan un paseo a la hora que sea para despejarse y centrar ideas. Estaba tan sumido en sus pensamientos que ni siquiera se percató de que alguien le seguía.

La luz de la calle no era la deseada para pasear, y más a aquellas horas de la madrugada. Una tenue neblina se posaba en el suelo y el silencio de la calle era amedrentador. Pero eso no parecía importarle mucho. De repente, una figura de mujer apareció a unos cincuenta metros delante suyo, en el cruce de las calles. Se paró y la siguió con la mirada. La chica desapareció por la calle de la izquierda.

El hombre del abrigo comenzó a andar pero esta vez con un paso más ligero hacia el lugar por donde se había ido la chica como impulsado por una fuerza extraña. Al llegar al cruce no vio a nadie y sin pararse se dirigió por la calle que había tomado la mujer. A todo esto el borracho seguía con intriga lo que estaba sucediendo y pensando que alguien se le había adelantado en el robo del abrigo, decidió dar el golpe rápidamente, aunque su estado de embriaguez no lo iba a hacer muy fácil. Apresuré su paso pero el hombre del abrigo lo había acelerado todavía más que él.

De repente la misma figura apareció debajo de la única farola que iluminaba la calle. El hombre y el borracho se pararon al unisono, como sincronizados, al ver aquella silueta debajo del farol. Ahora se podía ver mejor la figura de aquella mujer. Era de una mujer bien parecida y joven, atractiva y esbelta. Pero aquella bella imagen no tardó mucho en dejar de verse pues la luz de la farola se apagó repentinamente.

El hombre del abrigo corrió hacia ella. El borracho estaba anonadado, no sabía a lo que estaba jugando su presa y la curiosidad hacía que no desistiera en seguirla. Su idea de robar se había perdido poco a poco al ver lo que allí estaba sucediendo.

Por fin llegó a la farola y vio que allí no había ninguna mujer. Miró a su alrededor y el borracho se tuvo que esconder pues su presa estaba mirando hacia donde se encontraba él. Lo único que llamó la atención del hombre fue una puerta entreabierta de una iglesia que había justo enfrente de la farola. Pensó que la mujer se habría escondido allí y como hipnotizado y sin pensárselo dos veces se introdujo en la iglesia. El borracho, que no se quería perder ni el mínimo detalle, se coló con él.

La luz era tenue pues simplemente había unas velas al fondo de la iglesia y apenas se podía ver bien. La puerta de la entrada se cerró bruscamente e hizo un ruido ensordecedor. El borracho se asustó de tal forma que se escondió en un confesionario. El hombre del abrigo se paró en medio del pasillo que conducía al altar. Hasta aquel momento no había tenido el más mínimo síntoma de miedo pero aquel portazo y aquel olor que empezaba a notar en su nariz a azufre y a carne podrida comenzó a hacer mella en su cerebro y el miedo empezaba a apoderarse de él. Comenzó a pensar en todo lo sucedido hasta ahora. Iba paseando por la calle sin saber por qué. Había estado intentando dormir y no pudo y algo le dijo que lo mejor sería darse un paseo y despejarse. Andando vio la silueta de una mujer, impulsado por una fuerza extraña la había seguido hasta aquella extraña iglesia. Durante unos minutos el miedo se había apoderado de él completamente pero ya empezaba a estar más tranquilo. Permaneció estático, quieto, como esperando algo o alguien. Su espera no fue muy prolongada pues de repente comenzaron a encenderse más velas a su alrededor. No pudo ver muy bien quien encendía las velas pero sí sabía que detrás de cada vela había una figura que lo miraba. Detrás del altar vio una silueta que a medida que se iban encendiendo las velas se veía con más claridad. Pero aquella silueta no era humana o al menos así se lo parecía a él. Por fin pudo ver mejor de que se trataba aquel siniestro personaje. Exacto, no era humano; era medio animal y medio hombre. La cabeza era la de una cabra y el cuerpo era el de una persona pero con rabo. Todo el miedo que había sentido hasta ahora se fue disipando poco a poco. No parecía muy impresionado por aquella figura que le dijo que se acercara a ella.

El hombre se acercó como le habían ordenado sin dudarle ni un momento. Parecía que sabía a lo que iba. La silueta volvió a hablarle con voz de ultratumba. "Tu hora ha llegado. Nos debes una cosa tuya y que nos pertenece". El hombre asintió con la cabeza. "Tu alma ha sido reclamada por Lucifer y es tu deber entregárnosla como nosotros te entregamos en su debido día toda nuestra ayuda para que tu existencia sobre la faz de la Tierra fuese mejor. ¿Estás de acuerdo?". El hombre volvió a asentir sin mediar palabra. Dos de los seres presentes se dirigieron hacia

él y lo fueron despojando de su ropa hasta dejarlo completamente desnudo. Lo tum baron en el ara y de las tinieblas el hombre vió como salía la mujer a la que había estado siguiendo con una daga en la mano. Daga que reconoció ya que una vez había ya bastante tiempo la había utilizado para sacrificar a otra persona. De esta manera hacía un pacto con el Diablo por el cual pasaría a mejor vida pero cuando su tiempo se agotara, Lucifer se quedaría con su alma. "Tienes algo que de cir?" le preguntó el ser. Esta vez habló. Pero simplemente dijo "No". Tras decir esto miró a la mujer y sonrió. Ella también sonrió y después miró al jefe de ceremonia y este hizo un gesto de aprobación con la cabeza. La mujer hizo un gesto de compasión hacia el hombre que iba a ser sacrificado y sin pensárselo dos veces alzó la daga con las manos y rápidamente la incó en el corazón de su víctima. La sangre cayó por un canal a una tinaja. La mujer sacó la daga del cuerpo y se la entregó al jefe de ceremonia y este seccionó la yugular del muerto para que la sangre cayera también en la tina. Después en un caliz de oro echó sangre y le dió de beber a la mujer. La mujer bebió hasta saciar su sed y pasó el caliz a los otros componentes del séquito.

El borracho, que había seguido todo el acto, no se lo podía creer. Pensó en no volver a beber más pero aquello era realidad, no había sido una alucinación ni un mal sueño. Pensó en decirselo a la policía pero no le hubiesen creído.

Un espeso humo se fué apoderando de cada rincón de la iglesia. La puerta se entreabrió y la silueta de la mujer salió del templo.

Pasó media hora hasta que el borracho se decidiera a salir de su escondrijo. Se acordó que el abrigo que había perseguido estaría en el pasillo, donde aquellos seres se lo habían quitado al hombre. Se dirigió hasta allí pero no encontró nada así que decidió salir de aquel lugar lo antes posible.

Al salir al exterior vió que ya casi amanecía. Comenzó a andar y a unos metros de allí vió el cuerpo del hombre sacrificado. Se acercó y vió el preciado abrigo por el cual había presenciado aquellas escenas tan terroríficas e insólitas. Pero que oarajo, él había ido en busca de aquel abrigo y allí lo tenía delante de él, sin dueño, pues ahora ya no lo utilizaría. Lo cogió y aprovechó que el cuerpo estaba muerto para cachearlo. Encontró una cartera con 100 dólares y una tarjeta de crédito. Lo cogió todo y se alejó rápidamente.

La edición de la mañana de todos los periódicos de América hablaba del asesinato y robo cometido contra uno de los magnates del petróleo.

Todo esto ocurrió el sexto día del sexto mes a la sexta hora en una calle de Nueva York pero que bien podía haber sido en otro sitio. Pues todos los años en el sexto día del sexto mes a la sexta hora ocurren estos sacrificios.

¿FIN?

La Sombra que Afecta

Fa disset dies que Ell no em fa servir. El necessito!!! No puc més!!!
Altres cop tancada aquí, dins aquest armari, impregnat permanentment
de pudor de naptalina barrejada amb la suor humida de les seves
camises.

A vegades es deixa la porta entreoberta per oblit. Llavors, com al.lucino
contemplant-lo a tot Ell!!!! De seguida el pessigolleig dins el
meu tubular forat comença a créixer, a créixer, més i més i més....
El meu plaer arriba a una situació gairebé límit quan, despul·lat, puc
observar el seu membre ferm, erecte, sobresortint descaradament tot
sent-se pas entre el parell de collonets tous, calents, suggerents...
Ierò llavors apunta el llum i es fica al llit i és llavors quan em
desespero, veient que Ell no em necessita... En té aquí, plegada,
omplint-me dia rera dia de pols i més pols.

Només em queda l'esperança que, mentre arriba l'alba, Ell es desperti
amb les seves folles inquietuds... Però no, avui tampoc ho ha fet.
I només puc consolar-me recordant les nits vitals, les albaes frenèti-
ques, quan tots dos ens recargolàvem salvatgement, entortolligant-nos
l'un amb l'altre, mentre Ell resseguia amb besades la meua pell de
plàstic fred, i suava, suava, i la seva suor corria i lliscava avall
pel meu cos lluent i elàstic. Amb les mans ansioses em palpava tota
i amb suavitat començava a penetrar-me amb el seu penis fort, vigorós,
potent, calent, erecte; i jo feta flam, quasi em desfeia, tot sentint
l'extenuant sensació que el meu buit interior s'omplia d'un suc lletós
i sensual. I mentre Ell vibrava i s'agitava, estrenyent-me amb els ti-
bants muscles de cames i braços que no m'arribaven a reventar, jo aspi-
rava profundament el seu alè apassionat que m'envoltava d'una atmosfera
orgasmàtica i libidinosa. I Ell seguia suant, suant, suant, bramant
com un bou extasiat. I després de l'entra-i-surt furios i continuu del
seu poderós membre, dins del meu forat sedós i plastificat, Ell em deixa-
va tirada allà al terra, sense saber que jo havia disfrutat més que ell.

THE FIRST SIAMESE TWIN

A veces la ciudad se pone pesada, cansina, inaguantable...
Y cuando se pone así, lo mejor es huir hacia otros pagos.
Fanlo es un pueblecito del Pirineo de Huesca que tiene
censados sólo dos habitantes. Un paraíso para estar unos días tranquilo,
aprovechando la semana santa.

El viernes por la noche, mientras me calentaba al amor
de un fuego improvisado en la entrada de la ruina en la que dormía, vi
que se acercaba una persona, un hombre mayor que no era ninguno de los
dos del pueblo.

Me saludó con la mano y se sentó frente al fuego. Respiraba
hondo, como si le costara trabajo.

Cuando iba a preguntarle quien era y a donde iba a
aquellas horas, comenzó a hablar casi sin mover los labios, con un
sonsonete que parecía más el rumor del silencio que una voz humana.

I

Hace más de dieciocho siglos que existo. Soy una historia
que vive y se mueve.

Mis pensamientos vienen del pasado; mi alma está llena
de recuerdos.

Algunos me persiguen. Otros me desprecian. Los más, me
temen y me ignoran...

Parezco uno de esos demonios tristes de las leyendas,
penitentes y réprobos a la vez.

Mi vida es un viaje eterno. He recorrido todo el mundo,
y aún no he podido llegar a la frontera de la vida para poder descansar.

Porque estoy condenado a vivir y a vagar por la tierra
hasta la consumación de todos los tiempos posibles, hasta que la eternidad
devore todos los siglos.

II

Yeshua ben Yusef, aquel que mis conciudadanos condenaron,
que fué torturado, cubierto de heridas y llagas, sudando sangre, oasó
por delante de mi puerta cuando lo llevaban al monte Gólgota.

Le rendía el peso de las maderas en las que lo iban
a clavar y que llevaba a cuestras, y quiso descansar delante de mi casa,
junta a la higuera y a la perra a cuya sombra pasaba yo las horas de
calor y las veladas de las noches de estío.

Yo, porque me vigilaban, y todos esperaban que lo hiciera,
no le dejé descansar, le insulté. Cuando estuve cerca de las tropas
que le acompañaban, seguro de que me oirían, le maldije.

Entonces Yeshua ben Yusef se volvió y me dijo:

- ¡Anda, Ashaver!

Me miró de un modo que me estremecí, y seguí caminando
hacia el monte.

.../...

A los pocos pasos le vi caer, y a fuerza de golpes le hicieron levantarse.

Yo, empecé a andar como si la fatalidad me arastrara; mis pies se movían contra mi voluntad.

Perdí de vista la comitiva; salí de la ciudad... No sabía si me dirigía al Oriente o al Ocaso.

Dejé de oír los rumores de la gran ciudad, pero en mis oídos seguían zumbando como truenos las palabras de Yeshua ben Yusef: "¡Anda, Ashaveri!".

Y anduve, anduve aquella noche y el día siguiente, y todos los días, y todas las noches.

Detrás de mí quedó la Judea, la Asiria y toda Asia: crucé países desconocidos donde se hablaban lenguas misteriosas.

Las gentes se apartaban de mí con horror: sin duda veían en mi frente el sello de la maldición.

Quería que me prendiesen, que me matasen, para librarme de mis pensamientos, pero ni el otro mundo quería mi alma ni los hombres ni las fieras, mi carne.

Deseoso de morir, me he arrojado al mar, y el mar no se ha atrevido a tragarme; me he despeñado por mil precipicios, y no he sufrido daños. Mi muerte es imposible.

III

Algunos años después volví a pasar por mi tierra y presencié el sitio de mi ciudad, Jerusalem.

Mi pueblo fue pasado a cuchillo y los que sobrevivieron se repartieron por el mundo como las cenizas de una hoguera apagada, llevando consigo sólo recuerdos.

IV

He visto la destrucción de muchos imperios, la agonía de muchas religiones, la muerte y olvido de muchos dioses. Siempre encuentro templos como los antiguos, sacerdotes como nuestros sacerdotes, patriarcas como nuestros patriarcas, profetas como nuestros profetas. Cambian los nombres, pero la historia es siempre la misma... y es eterna.

He ido a regiones apartadas donde el coral forma islas y un eterno follaje cubre el suelo. He visto morir y resucitar pueblos y culturas. He visto pasar generaciones enteras.

He envejecido de una vez en la primera noche de mi forzado viaje, mas nunca moriré. Mi vida es una maldición universal, y el universo es eterno.

Viviré hasta la consumación de todos los tiempos posibles, siempre recorriendo la tierra.

Porque Yeshua ben Yusef, cuando iba a la muerte, me dijo:
- ¡Anda, Ashaveri!

Quando me di cuenta, estaba solo, y el fuego se había apagado. El frío llegaba a los huesos. Sin querer pensar en nada, me puse a cubierto e intenté conciliar el sueño.

GIBERELINA

No marxaré a un país llunyà ...

Un dia més s'obria als meus ulls. Un raig de llum s'entreveia per la finestra. Hauria d'anar depressa si volia arribar a la feina. Dins quatre parets plenes de manifestacions de la meua ideologia política, un llit i un parell de llibres, jo havia de realitzar les meves funcions vitals. El que abans havia estat un únic pis espaiós, ara estava dividit en vuit parts, petites i ofegants, però acollidores. Les ciutats ja no podien créixer més. Gairebé tot el país s'havia convertit en una xarxa urbana. Calia ara repartir les vivendes per donar habitatge a tantes famílies... Els cotxes no s'utilitzaven si no era en casos d'emergència, i els transports públics no donaven a l'abast, però... Tot i així no m'importava, sempre m'havia agradat la gent i el soroll. Jo sempre havia odigit la solitud, sempre. Ara m'hi trobava a gust. Havia perdut als sers que més estimava i ara només m'omplia la gent, la gent i la meua terra, per la qual tant havia lluitat.

Ja a la oficina, tothom xerrava amb cares de preocupació, insistint i donant voltes a un mateix tema que jo no aconseguia d'esbrinar. Estava segur que es tractava d'un problema d'allunyament i de solució al que per mi no en necessitava. Tenia por. La gent emmudir sobtadament. Les seves mirades buides es fixaren en l'andròmina televisiva. El silenci era més dur que les paraules.

Però aviat ho vaig comprendre tot . Tothom esperava inquiet la notícia. L'augment sobtat de la demografia havia portat a prendre mesures dràstiques .

A l'atzar seria evacuada la meitat de la població. D'ara a pocs instants coneixeríem els sectors dissortats . " Sector tres no s'iusplau ! " Intentava esborrar aquest nombre de les mentalitats inhumanes amb els meus precés . Començar a sentir-se" la veu" :

- Seràn expulsats els sectors xx, XXI, XII, XV, VII, V, III...

Frou! Ja no vaig sentir res més . Vaig fugir corrents esperitat. Com podien fer-me fora de casa meua ? Com podien fondre les meves arrels amb un instant ? Però, que no he lluitat jo per la meua terra ? Que no l'he defensada en èpoques d'opressió ? Que no he enlaïrat amb un crit valent la nostra bandera ?

I ara tot sera pols del passat. I la meua pobra mare, i el meu fill que aquí reposen , els hauré d'abandonar ? El foc del dolor em consumia per dintre. Em cremava les entranyes , m'apagava les ganes de viure en la solitud d'un món llunyà.

XXXXXXXXXX

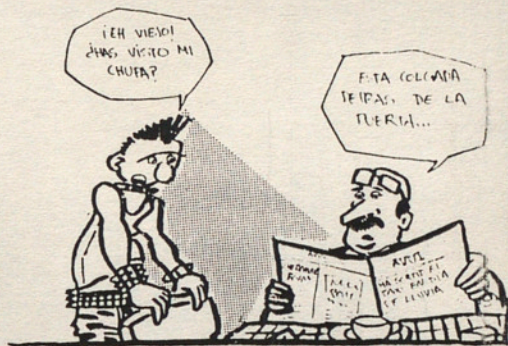
I vaig marxar sí , vaig marxar , però no amb ells cap aquella penombra assassina , no . Sinò que vaig fugir de la vida , de la vida que no m'oferia cap vida sino tristors .

Ara, soc amb els qui més estimo i sota la terra de la qual vaig néixer . No he mort , no , ara visc de debò potent pensar i defensar , amb un crit ofegat , però sincer , la meua estimada terra .

ELISENDA

MEMORIA

MARC i MARC

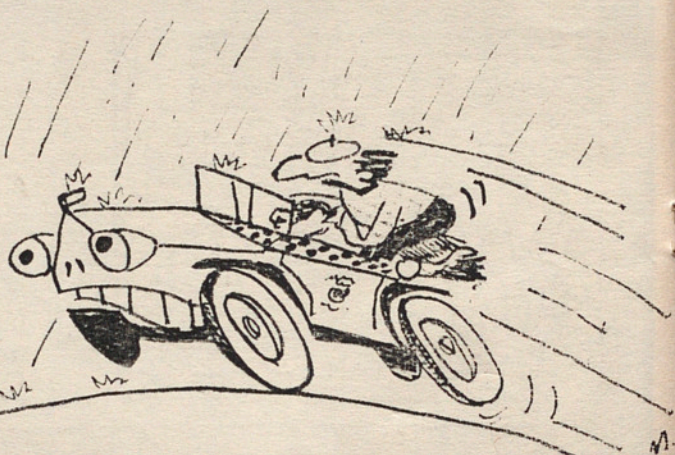


GUILLERMO LEBLANC
DIBUJOS: MARC ARGENTIE

TAXI EN DÍA DE LLUVIA

FANZINE
PER A INTELEUALS
FRACASATS

EL POTS
TROBAR A
MAKONÍ
KEBRA DISC



PUEDES ACRIBILLARNOS CON TUS RELATOS,
PARANOIAS, HISTERIAS VARIAS, GUIONES,
PESADILLAS, COTIDIANIDADES, ALUCINACIONES,
PERVERSIONES, FANTASMAS, HORRORES,
INQUISICIONES, ABERRACIONES, DEFORMACIONES,
CONSPIRACIONES, FÓRMULAS SATÁNICAS,
CADAVERES DE ROLLO, ETC, ETC...

EN
**HISTORIAS
HISTERIAS**

RADIO P.I.C.A.

88.6 F.M.

CADA JUEVES A LAS 7h EN RADIO P.I.C.A. APDO. CORREOS 9242 BARNA.